

LA VERDADERA IGLESIA

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: IV, No. 199

¿EXISTE?

¿Existe la iglesia que Jesús fundó? ¿Se perdió en el devenir de los siglos? ¿Se mezcló con la falsa religión? ¿Fue destruida por sus enemigos? ¿La herejía, la apostasía, y el mundo la cambiaron y la pervirtieron? ¿Escapó de todo esto? ¿Quedó algo de ella? ¿Hay manera de saberlo? ¿Si existe puede ser identificada? ¿Cuál es la respuesta?

A muchísima gente le gustaría poder saber sin lugar a dudas, cual es la verdadera legítima, auténtica y única iglesia, que en el tiempo presente pueda probar fehacientemente, su conexión o continuidad o identidad, con la iglesia original fundada por Jesucristo y organizada y difundida por sus apóstoles.

Desde luego que, si esto fuera fácil y estuviera al alcance de todos, sería muy cómodo y hasta los paganos lo sabrían y el problema de la diversidad de iglesias no tendría razón de ser. La Biblia contiene la Palabra de Dios y a él no se le olvidó nada, aunque no lo dijo ni está escrito como nosotros quisiéramos. La biblia pueden leerla todos, pero no todos puedes entenderla. Jesús dijo a sus discípulos: “A vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, más a ellos no es concedido” (Mateo 13:11). Hay cosas que el mundo y su religión jamás podrán saber.

La dificultad de dar con la iglesia auténtica se hace mayor por el hecho de que todos los credos reclaman ser la iglesia que fundó Jesucristo-

De entre el maremágnum religioso se destaca la iglesia mayoritaria, que con los medios de comunicación masiva a su favor, reclama el derecho (¿) de ser la iglesia instituida por Jesucristo y por ende la iglesia verdadera. El problema principal entre otros, para ésta iglesia, es la falta de semejanza con la iglesia primigenia, ya que la sencilla comparación, descubre que no hay ningún parecido entre la “manada pequeña” (Lucas

12:32) que constituía la iglesia inicial a quien Dios le dió su reino, con la enorme iglesia que ha impuesto su propio reinado sobre el mundo.

Es también del dominio público, que las iglesias “separadas”, tanto las salidas de la iglesia oficial, como las surgidas fuera de su esfera, también pretenden ser la iglesia verdadera. Así hay quienes dicen serlo por una continuidad existencial ininterrumpida (lo que históricamente no se puede probar) otros sostienen haber reformado a la iglesia que cayó en la apostasía, otros dicen ser la iglesia restaurada porque la primera de algún modo se perdió. Otros arguyen ser el remanente, o resto de los que quedaron y sobrevivieron a la apostasía y al exterminio de las persecuciones sufridas por la iglesia en los primeros siglos. En fin, los conceptos se han multiplicado y lo harán más mientras la gente no satisfaga su sed de justicia y verdad. No obstante, la misma diversidad de iglesias produce la gran confusión prevaleciente. Hay muchas opciones, pero a pesar de ello el hombre no parece encontrar lo que busca, y al buscar los fundamentos de lo que cree, en vez de la convicción encuentra la duda o el más temible desengaño. Esto produce el auge del escepticismo moderno.

¿QUÉ HACER AL RESPECTO?

Cuando las dudas y la incertidumbre se clavan como espinas en el alma, Dios nos hace la siguiente propuesta: “Paraos en los caminos, y mirad y preguntad por las sendas antiguas, cual sea el buen camino, y andad por él y hallaréis descanso para vuestra Alma” (Jeremías 6:16)

Pensemos en esto que Dios nos pide aquí: Primero - “Paraos en los caminos”, es decir ¡detente! Sí no tienes la seguridad de que o el camino que hasta hoy sigues es el verdadero, no sigas, ¡párate! He

Segundo - “Mira y pregunta por las sendas antiguas.” Es decir, busca, investiga, examina, prueba, compara lo que tienes, lo que ves, lo que te ofrecen, con lo antiguo esto es con lo primero con lo de origen, con lo del comienzo, porque este es el buen camino” por el que Dios quiere que vayas hasta llegar a Él.

Significa que el camino antiguo es el verdadero, y que si lo escudriñas y aprendes como es podrás compararlo con lo que hoy ves. Y cuando encuentres una senda que sea como la primera, como la antigua, que enseñe igual, que tenga toda la semejanza de la Iglesia originaria, que guarde absoluta armonía con las enseñanzas de Jesús, que conserve y mantenga "aquella forma de doctrina" (Romanos 6:17) a la que fueron entregados los primeros cristianos. Entonces podrás decir: Este es el camino, porque oirás la voz del mismo Dios diciéndote: "Este es el camino anda por él, y no lo dejes" (Isaías 30:21).

La iglesia que fundó Jesús, no es una iglesia multitudinaria, ni ostenta grandes templos o catedrales, porque constituye un camino angosto y una puerta estrecha que pocos encuentran, (Mateo 7:13,14).

Es una iglesia pequeña y sencilla como paloma que se esconde en los agujeros de la Peña que es Cristo y sus heridas, y su voz muy pocos la escuchan. (Cantares 2:14).

LAS MARCAS DE LA IGLESIA

El Señor sabe cuál es su iglesia, la ama y aseguró su supervivencia prometiéndole que "las puertas del sepulcro no triunfarían contra ella" (Mateo 16:18) Pablo aseveró que el Señor conoce a los suyos mediante un sello (2 Timoteo 2:19). Este sello lo veremos más adelante.

Cuando Jesús edificó su iglesia, le puso señas particulares. Salomón inspirado nos presenta ésto en plena escenificación figurada diciendo: "La sabiduría edificó su casa, labró sus SIETE columnas" (Proverbios 9:1). ¿Cuál casa? ¿Cuáles columnas? Es obvio que Salomón no se refería al templo que el construyó, porque aquel sólo tenía dos columnas llamadas Joachin y Boaz. (1 Reyes 7:21). No, Salomón estaba hablando de un templo mejor, de la casa de Cristo que Pablo dice que "somos nosotros" (Hebreos 3:6). La casa que es la Iglesia de Dios, (1 Timoteo 3:15). Casa que fue edificada por la Sabiduría de Dios que es Cristo (1 Corintios 1:24).

LAS SIETE COLUMNAS DE LA IGLESIA

"Et testimonio de Jesús"

Al apóstol Juan le fue revelado que dos hermanos. de la primera iglesia poseían un signo llamado "El testimonio de Jesús", (Apocalipsis 19:10, 12:17 y 6:9) Este testimonio es expresado también como "LA FE DE JESUS" (Apocalipsis 14:12; Romanos 3:26; Hechos 3:16).

El revelador divino enviado del cielo dijo de las sagradas escrituras: "ellas son las que dan testimonio de mi" (Juan 5:39). Esto significa que el testimonio de Jesús, es la palabra de Dios que identifica a los auténticos discípulos del Señor tal y como él lo dijo: "Sí ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos, y conocerán la verdad, y la verdad os libertará" (Juan 8:31,32). Tener este testimonio convierte al verdadero discípulo en fuente de agua viva que puede dar de beber a muchos, porque Jesús dijo: "El que cree en me como dice la escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre" (Juan 7:38).

Los que así creyeron podían decir: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios...Para que en nosotros aprendáis a no saber más de lo que está escrito" (1 Pedro 4:11 y 1 Corintios 4:6).

Sin embargo, hoy pudiera decirse que esto no parece una seña particular, dado que todos los credos aducen sustentarse en la Biblia y tenerla como regla de fe. No obstante, la notoria diferencia resaltante es que una es la enseñanza escritural original y otra las interpretaciones de la religión actual. Lo que Jesús dijo fue: "Sí ustedes PERMANECEN EN MI PALABRA". Es obvio que permanecer en su palabra significa mantenerse en apego a la fidelidad de la misma sin quitarle, ni agregarle, ni cambiarle.

Sin embargo, la patética verdad, es que la Biblia ha sido traducida tendenciosamente en muchas de sus partes, ha sido interpolada, mal interpretada, se le ha cambiado, quitado y agregado, se le han hecho y le siguen haciendo "revisiones" para actualizarla y acomodarla a las doctrinas impuestas por los

hombres. A causa de esto, hoy los credos eclesiásticos son mitad verdad y mitad error, mitad de Dios, mitad humanos. Esta mezcla ha ocupado el lugar de la verdad. Jesús dijo: "Padre tu palabra es la verdad (Juan 11:17). Pero 26 años después Pablo escribió a la iglesia de Roma, sobre como hombres que se decían sabios, "mudaron La verdad de Dios en mentira" (Romanos 1:25)

Por eso Jesús dijo que sus verdaderos discípulos serían los que permanecieran en su palabra" (Juan 8:31). PERMANECER en su palabra, es no dejarse llevar por doctrinas de hombres (Efesios 4:14).

ES conservar la pureza de su palabra, sin enmiendas, ni omisiones. Es creer en él como dice la escritura, y NO como diga el dogma o la teología, o la tradición (Juan 7:38). Quien así "permanece en su palabra" "Conocería la verdad y será libre" (Juan 8:32). Obtendrá la verdadera fe que es la fe de Jesús". Y será de aquellos "que tienen el testimonio de Jesús, porque el espíritu, es decir lo intrínseco y esencial de la profecía y todas las sagradas escrituras, es el testimonio que nos dan de Jesús. Quien conserva esta fidelidad de la santa escritura, es el que PERMANECE en su palabra y tiene de parte del Señor el reconocimiento de VERDADERO DISCÍPULO. (Romanos 10:17; Apocalipsis 14:12 y 12:17)

EL SELLO DIVINO

Una vez que se ha creído y aceptado "la palabra de verdad" "La palabra FIEL y digna de ser recibida de todos" (1 Timoteo 4:9 y Efesios 1:13). Se recibe entonces el sello del Espíritu Santo que da a quién lo recibe la garantía de que será rescatado de su cuerpo (Efesios 4:30 y Romanos 8:23).

Quien posee este sello no puede errar, ya que el Espíritu le recordará, le enseñará y le guiará a toda verdad Y justicia (Juan 14:26 y 16:13) Sobre esto está escrito en forma concluyente "sí alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él" (Romanos 8:9).

EL SIGNO DE EXCELENCIA

El distintivo de Jesús es el amor, "porque nadie tiene mayor amor que el que pone la vida por sus amigos" (Juan 15:13) y él

puso su vida por todos. El amor es lo más grande y excelso. Y Jesús dejó el amor como identificación de SUS DISCÍPULOS ante los ojos del mundo (Juan 13:34,35). La palabra fehaciente (que hace fe por ser fiel y verdadera) hace que Dios nos acepte como sus auténticos discípulos, luego el Espíritu Santo nos da, a nosotros; la seguridad de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16 y 1 Juan 4:13). Pero el amor hace que el mundo (todos), nos vean y conozcan como SUS DISCÍPULOS. Además "el que no ama no conoce a Dios". El amar es la garantía de que Dios vive en nosotros y estamos vivos en él (1 Juan 3:14; 4:8,12,16). Habrá muchos caminos, pero el camino del amor es el más excelente (1 Corintios 12:31 y 13:13).

EL NOMBRE

"Te puse nombre mío eres tú". Le dijo el Señor a Israel, por eso se refirió a ellos como "los llamados de mi nombre" (Isaías 43:1,7). Pero el mismo Señor te predijo un nombre nuevo diciendo que "A LOS SUYOS llamaría por otro nombre" (Isaías 62:2 y 65:15).

Cuando Jesús encomendaba a los suyos al cuidado de su Padre, lo dijo así: "Padre a los que me has dado guárdalos POR TU NOMBRE" (Juan 17:11). Esto indica que el nombre nuevo ya les había sido impuesto, y por causa de ese nombre serían guardados. "Te puse nombre, MIO eres tú", esto significa que se le pone nombre a aquello que es propio o que nos pertenece, como el Padre da nombre al hijo, así Dios ha puesto nombre a sus hijos ya que en cuanto a identidad el nombre es lo más elemental.

Pues bien, el nombre que aparece claramente reiterado en el nuevo testamento para la iglesia de Cristo, es el de "IGLESIA DE DIOS" Ejemplo: "A la Iglesia de Dios que está en Corinto" (1 Corintios 1:1 y 2:1) Con este sello, el ángel que apareció en el oriente (Jesús) y que tenía EL SELLO DEL DIOS VIVO, dijo que las primicias (iglesia de los primogénitos) fuesen sellados en sus frentes, después de lo cual aparecen con el Cordero en el monte de Sión y con el nombre de su padre escrito en sus frentes, (Apocalipsis 7:2 y 14:1 y Hebreos 12:23). Luego la revelación nos muestra a todos los redimidos en la Nueva

Jerusalem con el mismo nombre en sus frentes (Apocalipsis 22:3,4). Por todo esto y más que reservamos por razones de espacio, sabemos que Jesús selló a los suyos con el nombre de su Padre y que éste nombre aparece doce veces como “iglesia de Dios” siendo este “el sello del Dios vivo”. Así el nombre constituye otra de las columnas identificadoras de la iglesia original.

LOS VERDADEROS ADORADORES

Jesús nos trajo la revelación del Padre, dándonos la más contundente definición de Dios al decir: "Dios es espíritu y los que le adoran, es necesario que le adoren en espíritu y en verdad" (Juan 4:24) Y agregó: Los verdaderos adoradores adorarán a Dios en espíritu y en verdad" (verso 23). Su iglesia por tanto debe estar constituida, NO por quienes han convertido el sencillo y espiritual culto cristiano, en liturgias de espectáculo, ceremonias, mitos, rezos y consunción de harinas y vinos, así como el uso de objetos diversos considerados sagrados y necesarios para el culto, además de la manufactura de todo de imágenes claramente prohibidas por Dios, además de la exigencia de observar días de descanso dedicados a la adoración.

Con gran énfasis Jesús señaló la necesidad de la adoración espiritual sobre la base de que Dios es espíritu, Dios no requiere formas externas para el culto como altares o templos o lugares determinados, ahora tenemos un templo divino y un altar vivo y la promesa de que donde dos o tres se reúnan en el nombre de Jesús, allí él está presente. (Mateo 12:6; Hebreos 13:10; Mateo 18:20).

Pablo dijo: "Los que servimos en espíritu...para que sirvamos en novedad de espíritu y no en vejez de tetra" (Filipenses 3:3 y Romanos 7:6). El nuevo ministerio de Cristo es "el ministerio del espíritu" y el nuevo pacto, es "el pacto del espíritu". |

"Ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre" (Juan 4:21) son las palabras divinas que anulan toda clase de templos o sitios dedicados al culto, porque Dios no habita en templos de manufactura humana, (Hechos 7:48 y 17:24).

La adoración espiritual debe llenar dos condiciones requeridas,

una la santidad del adorador como "culto racional" (Romanos 12:1; 2 Timoteo 2:19) y la otra el conocimiento de la verdad divina, para que sea "en espíritu y en verdad". "Así que ofrezcamos a Dios siempre sacrificio de alabanza, es a saber fruto de labios que confiesen su nombre. Y de hacer bien y de compartir no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios" (Hebreos 13:15,16).

La señal contradicha

Cuando Simeón bendijo al Mesías predijo de él lo siguiente: "Este es puesto...para señal que será contradicha" (Lucas 2:34). Cuando los judíos le pedían al Señor señales como prueba de su Mesianidad; él solamente les dejó una única señal, los tres días y las tres noches que Jonás estuvo en el vientre de la ballena, como tipo de su propia estadía "en el corazón de la tierra" (Mateo 12:39,40).

Hasta hoy, los judíos han rechazado esta señal, y los propios cristianos la tienen en contradicción. ¿Dónde están los tres días y las tres noches de la Señal dejada por Jesús, cuando se enseña que el Señor murió en viernes y resucitó en domingo? ¿hay en ésta enseñanza interdenominacional, tres días y tres noches? ¿Por qué si Jesús dijo que la señal serían tres días y tres noches (72 horas), la religión nos enseña que Jesús estuvo menos de 36 horas en el sepulcro? ¿No contradice ésto la señal dejada por el Señor? ¿Por qué se ha usado mal la expresión "tercer día", como si esto quisiera decir tres fracciones de días, contradiciendo la declaración escritural que dice que el dador de la vida había de resucitar después de tres días? (Marcos 8:31). ¿A quién debemos de creer, a Jesús que es la verdad? ¿Ó a sus intérpretes religiosos, autores del dogma del error? Sin duda que la iglesia auténtica debe tener esta señal en su conocimiento, ya que es la prueba de que el Cristo es verdaderamente el Hijo de Dios, sin lugar a las dudas y contradicciones que la iglesia popular presenta en su doctrina sobre la muerte y la resurrección del Señor. Afortunadamente la biblia constata la verdad de esta señal; bienaventurados quienes la conocen y sustentan.

EL SELLO DE LA SANTIDAD

En todas las señales descritas, puede notarse el hecho de que han sido dadas por Dios para identificar a los suyos, pero aquí nos encontramos ante una señal requerida como prueba de filiación con aquel que es tres veces santo, que demanda: "Sed santos porque yo soy santo... Como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos" (1 Pedro 1:15,16). Está escrito que sin santidad nadie verá al Señor (Hebreos 12:14). Lo cual lo establece como requisito de necesidad. No obstante, el hombre de todos los tiempos ha preferido rodearse de dioses, ídolos y santos, de su devoción y cosas "santas" para que intercedan en su favor. Pero Dios no nos ha pedido tener santos, sino que nosotros, tú y yo seamos santos, es decir que vivamos apartados del mal. La vida limpia sin pecado la vida regenerada, la vida que empieza por nuestros labios, que ya no ofenden, ni insultan, ni pronuncian maledicencias, sino que estimulan, alientan, consuelan y bendicen a los demás. La vida en que nuestra mente nos lleva por el camino de lo honesto, de lo justo, de lo digno, lo bueno, lo amable. Esto es la santidad hacer y vivir la voluntad de Dios que es la garantía de entrada: en el reino de los cielos, (Mateo 7:21). Y nos identifica como familia de Dios, "Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre". Dijo el Señor, (Mateo 12:50).

Mediante estos sellos, que para la iglesia son las columnas de su apoyo, Dios conoce a los que son de él, ésta séptima columna tiene el sello de la santidad y Pablo la describe así: "Pero el sólido fundamento de Dios está firme teniendo este sello: conoce el Señor a los que son suyos, y también apártese de maldad todo aquel que invoca el nombre del Señor" (2 Timoteo 2:19).

Bienaventurados los que son conocidos de Dios. Todo lo visto indica que los sellos de Dios, no son marcas o señales colectivas, sino muy personales. Quienes tengan tales sellos constituyen "La iglesia de Dios vivo, columna y apoyo de la verdad". La iglesia no es sellada en "paquete", sino en forma

individual, cada uno que acepta éstos sellos divinos y los convierte en cualidades de su vida, este será conocido de Dios, AMEN.

CONCLUSIÓN

Así fue como "La sabiduría (Jesús, 1 Corintios 1:24) edificó su casa (la iglesia, 1 Timoteo 3:15), y labró sus siete columnas" (Proverbios 9:1).

Estas son las cosas que constituyeron los signos de identidad de la iglesia que edificó el Señor. Estos deben ser los mismos sellos que identifiquen a la iglesia que pretenda ser la misma iglesia fundada por Jesucristo. Con estas señas la iglesia puede ser identificada por su dueño y Señor quien ha dicho: "Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco y me siguen. Y yo les doy vida eterna" y no perecerán nunca mi nadie las arrebatará de mi mano" (Juan 10:27,28)

Y Pablo asentó: "Conoce el Señor a los que son SUYOS..." (2 Timoteo 2:19)

Así que, o tenemos "el sello del Dios vivo" (Apocalipsis 7:2,3). O tenemos nuestras propias señas de manufactura humana y entonces seremos confundidos de él en su presencia (parusía, 1 Juan 2:28)

Con todo lo visto hasta aquí, podemos concluir que la mejor forma de identificar y encontrar a la iglesia verdadera, es buscarla en la Biblia, pues ahí en las sagradas escrituras se nos muestra clara, plena, auténtica e inequívoca, y TÚ Y YO, y quien quiera, puede tomar de allí sus señas y hacerlas suyas, siendo incorporado en su seno, para ser inscrito en "el libro de la vida" (Lucas 10:29).

Te deseamos que sea librado no por "la señal de la cruz", sino por la Señal de Jesús porque la diferencia es en grado extremo.

E.M.I.D.

EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx